





Historias de ir y venir

Primera edición, 2022

DR ©, Textos:

José Antonio del Olmo del Olmo, Cristopher Kiabeth Bolaños Arciniega, Jorge Alberto Gallegos Cardona, Raúl Vázquez Flores, Fausto Salcedo Rivera, Juan Pablo Orozco Salazar, Marian Villaseñor Mendoza, Cecilia Francisca Carpi, José Leobardo Aguilar Bueno, María Esther Soto García, Hilda Elizabeth Cárdenas Amézquita, María Inés Hernández Fernández, Guillermo Bejarano Becerril, Rubén Andrés Moreno de la Rosa, Erick Efraín Soria Ramírez, Agustina Sánchez, Carlos Manuel Rentería de la Cruz, Miriam Chávez Martínez, Elizabeth Santana Hernández, Johana Isabel López Torres, Marcela Orozco Salazar, José David Hernández Varela, Adriana Jiménez Flores, Héctor Raúl Guevara Ramírez, Alejandro Mesa Moreno, Mariana Irais Vázquez Ángeles, Josué Omar Valdivia Luna, Isaac Belmar García, Jessica Jahzeel Morales Muñoz, Jorge Enrique Torres Delgado, Mario Alberto López Orozco, Lilia Lizbeth Camberos Gutiérrez, Carlos Alberto de la Cruz Suárez, Martín Benjamín Berger, Margarita Salazar Teniza, Luis Alberto Paz González, Giovanni Fernando Méndez Hernández, Aleksandra Merdovic, Valeria Karina Gómez Chávez, Ulises Barragán Marmolejo, Federico de Jesús Jiménez Huerta.

DR ©, Ilustraciones:

José Eduardo González Gallegos, Jonathan García Meza, Erika Daniela Martínez Nuño, Ivanna Itzel Orozco Naveja, Mercedes Cruz Vázquez, Guadalupe Fabricio Pacheco Cruz, José Alfredo Cortez Román, Amairani Pérez Villegas, Alitzel Anaid García Mayorga, Rodrigo Flores Suárez, Miguel Ángel de la Rosa Esparza, Minerva Anaid Mendoza Hernández, Cuauhtémoc Contreras Naranjo, José Guillermo Castellanos Frías, Angélica Alicia Mejía González, Héctor Javier Cuen Villa, Ana Aracely Ramírez Polo, Javier Adrián Domínguez Gamboa, Sergio Velázquez Montiel, Laura Rocío Ibarra Chávez, Alejandra Tadeo Gómez, Ollín Carlos Monroy Ríos, Leslie Anahí Rodríguez Aguilar, Enrique Estrada Talavera, Ángel Isaac Alcalá Solaegui, René Andrade Guerrero, Juan Carlos Guzmán Rodríguez, Leonardo Daniel Ramírez Gutiérrez.

D. R. ©, Secretaría de Cultura

Gobierno del Estado de Jalisco

Zaragoza 224, col. Centro

C. P. 44100, Guadalajara, Jalisco, México

D. R. ©, Dirección de Movilidad y Transporte

Gobierno de Zapopan

Unidad Administrativa Basílica

Plaza de las Américas (Juan Pablo II), col. Centro

C. P. 45100, Zapopan, Jalisco, México

Primera reimpresión, 2023

ISBN: 978-607-734-194-9

Impreso y hecho en México

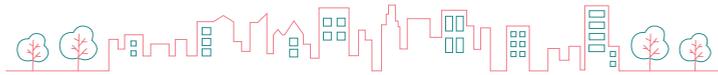
Printed and made in Mexico

Historias de ir y venir



A todas las personas que caminan y andan en bici,
convencidas de que así cambiaremos el mundo.





Índice

| | |
|--|-----------|
| Ir y venir en la Ciudad de las niñas y los niños | 11 |
| Lo público y el movimiento | 13 |
| Prólogo..... | 15 |
| Comienza el viaje | 17 |
| ¡Libertad, divino tesoro!: corres y la alcanzas José Antonio del Olmo del Olmo..... | 18 |
| 90/92 Cristopher Kiabeth Bolaños Arciniega | 20 |
| AndoRodAndo Juan Pablo Orozco Salazar..... | 23 |
| Al final de la primavera Jorge Alberto Gallegos Cardona..... | 26 |
| Alicia en bicicleta Raúl Vázquez Flores | 28 |
| Analco Fausto Salcedo Rivera | 30 |
| Buscando el amor Marian Villaseñor Mendoza | 32 |
| Cementerios Cecilia Francisca Carpi | 34 |
| Ciudad[es] José Leobardo Aguilar Bueno | 36 |
| Con muchos kilómetros en la espalda María Esther Soto García | 38 |
| Conexión Hilda Elizabeth Cárdenas Amézquita | 40 |
| Cruce peatonal María Inés Hernández Femández..... | 42 |
| Después del coche ¿qué nos quedará? Guillermo Bejarano Becerril..... | 44 |
| Destinatarios Rubén Andrés Moreno de la Rosa | 46 |
| El hombre feliz Erick Efraín Soria Ramírez | 48 |
| El parque en otoño Agustina Sánchez | 50 |
| El viaje sin destino Carlos Manuel Rentería de la Cruz | 52 |
| En el vientre del tren Miriam Chávez Martínez | 54 |





| | |
|--|-----|
| En la bici como en la vida: cadencia Elizabeth Santana Hernández..... | 56 |
| En mi caminar Johanna Isabel Lopez Torres..... | 58 |
| Historia detrás del volante Marcela Orozco Salazar..... | 60 |
| La danza del torito José David Hernández Varela..... | 62 |
| La gran pista Adriana Jiménez Flores..... | 64 |
| La libertad del domingo Héctor Raúl Guevara Ramírez..... | 66 |
| La vida es distinta desde esa ventana Alejandro Mesa Moreno..... | 68 |
| Llegar a casa Mariana Irais Vázquez Ángeles..... | 70 |
| Llevaba mucha prisa Josué Omar Valdivia Luna..... | 72 |
| Los cuentos antes de dormir Isaac Belmar García..... | 74 |
| Me enfado Jessica Jahzeel Morales Muñoz..... | 76 |
| Me hubiera bajado con ella Jorge Enrique Torres Delgado..... | 78 |
| Mi mayor miedo Mario Alberto López Orozco..... | 80 |
| Mitología posmoderna Lilia Lizbeth Camberos Gutiérrez..... | 82 |
| Motor humano Carlos Alberto de la Cruz Suárez..... | 84 |
| Orquesta de vida Martin Benjamen Berger..... | 86 |
| Pasos Margarita Salazar Teniza..... | 88 |
| Quinceavo piso Luis Alberto Paz González..... | 90 |
| Recalculanding Giovanni Fernando Méndez Hernández..... | 92 |
| Sobre ruedas Aleksandra Merdovic..... | 94 |
| Suéter rosa Valeria Karina Gómez Chávez..... | 96 |
| Temple Ulises Barragán Marmolejo..... | 98 |
| Vaiuén Federico de Jesús Jiménez Huerta..... | 100 |
| Agradecimientos | 107 |



Ir y venir en la Ciudad de las niñas y los niños

Nada nos motiva tanto en Zapopan como sumar esfuerzos para construir una ciudad habitable, segura, incluyente y sustentable para todas las niñas y los niños. Ese es el enfoque de nuestro trabajo y con eso en mente intervenimos los espacios que compartimos las y los zapopaneros, con la convicción de que cuando la ciudad funciona para las personas más vulnerables, funciona para todas las demás.

Ahí radica la pertinencia de tomar las calles y transformarlas. No podemos seguir apostando a un modelo de movilidad fallido centrado en el automóvil. Tenemos una deuda casi impagable con las niñas y los niños, y tenemos que empezar a pagarla.

En términos de movilidad y derecho a la ciudad, las urgencias son evidentes: comenzando por el combate contra el cambio climático impulsando modos de transporte sostenibles con infraestructura segura y eficiente, incluir criterios de accesibilidad universal en todos los rincones de la ciudad, así como redistribuir los espacios públicos para poner a las y los peatones al centro de esta estrategia.





Hacer todo lo que nombro no es tarea fácil, pero imaginarlo es el primer paso; pensar en una ciudad distinta, humana y amigable con las infancias y escribir sobre ella, sobre el potencial de nuestros centros urbanos y la capacidad de cada espacio para asegurar condiciones de vida dignas y viables.

Ese es el valor de este proyecto y por eso estamos tan contentos de hacerlo realidad. Ir y venir sienta un precedente fundamental para narrar un futuro lleno de variables en materia de movilidad y proponer una discusión que nos conduzca a construir un Zapopan incluyente, responsable y justo. Para eso estamos aquí.

Juan José Frangie Saade

Presidente Municipal de Zapopan



Lo público y el movimiento

Se puede intuir el carácter de una ciudad a través del movimiento de sus calles. No importa si observamos como turistas, o como transeúntes cotidianos: todo el tiempo hay un sinfín de historias que ocurren y que (a veces) se cuentan.

Hay cierto encanto en las rutinas que marcan nuestros días. Despertar. Desayunar. Salir de casa con un destino en mente. Esperar el autobús, montar la bici, o encender el auto. Sin importar el cómo, estamos siempre en camino a algún sitio.

Por eso este libro es tan especial.

En la Zona Metropolitana de Guadalajara hablamos frecuentemente de los retos que enfrentamos como ciudadanas y ciudadanos, en términos de movilidad. La ciudad crece más rápido de lo que logramos asimilar. Nos encontramos con las otras personas en la experiencia común de resignificar lo público: el tráfico, la frustración, el clima que nos gusta, lo alegre y fortuito de hallar a otros que también nos buscan.

En “ir y venir” coinciden personas de diversas ciudades, profesiones y edades, dispuestas a narrar apenas una parte del mundo conocido. Confío en que los próximos lectores se verán reflejados en más de un episodio de los que aquí





se cuentan. Vivir la ciudad es una manera de comprendernos en lo individual, desde lo colectivo.

Me emociona pensar que estos ejercicios servirán como punto de partida para imaginar y reconstruir los espacios comunes. A todas y todos nos toca participar activamente en esta tarea.

Quiero agradecer al equipo de Cultura de Jalisco por sumarse a este esfuerzo interinstitucional. Nuestros próximos trayectos estarán bien acompañados de la imaginación de quienes respondieron con entusiasmo a esta convocatoria. Gracias también a las y los ilustradores que ofrecieron su propia versión de las historias que recibimos.

Celebro la colaboración con el Gobierno de Zapopan que ha hecho posible este volumen. Sé que la difusión de este esfuerzo- al ser tan cotidiano, tan poderoso- resultará casi natural.

Enhorabuena.

Lourdes González

Secretaria de Cultura de Jalisco



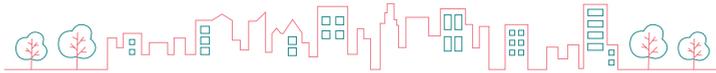
Prólogo

La movilidad es una experiencia que atraviesa los días y las horas de todas las personas que vivimos aquí. Todas y todos nos volcamos a la calle y nos movemos, nos desplazamos de diferentes maneras. Por eso hemos hecho Ir y venir: una convocatoria literaria para quienes habitamos la calle y queremos narrarla.

Pusimos el reto de escribir pronto y fugaz. Contar la ciudad en 150 palabras. Algo breve, próximo, tal como la ciudad que queremos: donde vivir y moverse no sea una calamidad, sino la ocasión de encuentros sociales valiosos en virtud de ocurrir en lo público y lo cercano.

La respuesta ha sido muy grata. Recibimos historias de todas partes del mundo, de ciudades de todo tipo y decenas de personas distintas, todas compartiendo la inquietud colectiva y generalizada de construir ciudades humanas. Las hemos leído con gusto y gracias a la colaboración de la Dirección de Publicaciones de la Secretaría de Cultura de Jalisco y la generosidad del jurado compuesto por Enrique Toussaint, Arabella González y Andrea Magaña, aquí publicamos una selección que apuesta por convertirse en una herramienta de reflexión en torno a la ciudad, las formas en que nos movemos y las oportunidades que tenemos de construir entornos urbanos más justos.





En el camino de construir una ciudad incluyente, segura y sostenible, primero debemos imaginarla; crear ciudades en la ficción con un piso literario repleto de símbolos en construcción constante, que aglutine la ciudad del pasado y del futuro, todas las ciudades que viven en una, la ciudad que no es y a la que aspiramos. Es ese el mérito de Ir y venir: intervenir la ciudad mediante el uso de la palabra, incentivar la participación ciudadana y la reapropiación de los espacios públicos a través de modos alternativos de transporte, y narrar nuestras calles más allá de los autos.

Así, Ir y venir es una radiografía; una muestra de lo que nos duele y lo que disfrutamos; una experiencia creativa entre quienes nos dedicamos a diseñar calles y quienes las transitan; un esfuerzo por promover la movilidad sostenible y el disfrute colectivo de la ciudad.

Ir y venir es sobre todo una reivindicación del derecho humano a la ciudad. Una apuesta por construir comunidades no solo para vivir y movernos, sino donde la voz de todas y todos pueda ser escuchada.

Mercedes Cruz Vázquez

Directora de Movilidad y Transporte de Zapopan



Comienza el viaje





¡Libertad, divino tesoro!: corres y la alcanzas

Dicen, en broma, que correr es de cobardes.

Pero yo corro y siento libertad.

Sé que es un bien muypreciado, difícil de lograr.

Arranco.

Y me fijo en personas con el rostro con aspecto de síndrome de vida ocupada.

La prisa es el peor enemigo de los caminantes.

Pero me siento en un banco.

Y converso con un indigente.

Él me demuestra que no es más feliz el que más tiene, sino el que se conforma con lo que tiene.

Le invito a correr y acepta asombrado.

Me dice que también se siente libre.

Le digo que las mejores cosas son las menos caras.

Y me propone andar otro día.

¿Y por qué no?

Y anduvimos de noche.

Una forma diferente de ver la ciudad. Más sosegada y con un halo de misterio.

Y se trabó la amistad. Iguales en lo esencial.

José Antonio del Olmo del Olmo

53 años | Profesor | Madrid, España

Ilustrado por: @alfreditoromano





Parque
"La Esperanza"

Buena estrella,
buena luna...
buena esperanza.



90/92

Una noche más, una noche en la que dejé unas cuantas horas de mi vida. Esta vez no iré en taxi a casa. Caminaré, jugaré a contar los pasos y que estos terminen en pares a cierta distancia. Es tan tranquila la avenida que puedo escuchar el respirar de los árboles, secretean entre ellos en un lenguaje que no entiendo, pero me da vida. Las luciérnagas son gigantes y viajan demasiado rápido, tripuladas por alguna persona que desafía la cordura de la vida, parecen buscar su final.

El asfalto parece descansar y respirar después de una larga jornada de trabajo. Las grietas que se forman en su piel realmente desnudan su alma, como si dieran un último aliento antes de despedirse de este mundo.

Pronto amanecerá. 90/92 es un servicio sin novedad en seguridad, pero mi 90/92 es una vida que no presenta ninguna novedad. Buenas noches, al fin llegué.

Cristopher Kiabeth Bolaños Arciniega

34 años | Vendedor | Guadalajara, México

Ilustrado por: [@lamuyamai](#)





@LaMuyAmai





AndoRodAndo

(Maya tsetal, geolecto (variante) de Bachajón, Chiapas)

C'alal ayon ya stijel te bici sjel ma'ba ho'uconix ah. Ma'jna binut'il, sjel ta junon nax soc spisil te bin chahpambil ta bahlumilal. Ya xc'axon ta ho'on nax... ta ho'otic, spisil bintic ay. Ayon ya woletel ho'on te ic' te ya spicbon te jcho, ho'on te mamal mach'a ya smes te beh, ho'on te ts'i te la sloqu'esic ta paxial, ho'on te bats'il winic te ya schombajel, ho'on te total te ya smacbey sit te c'ahc'al, soc nix ho'on te c'ahc'al te ya yac'on ta chic'... Ta ha'i jyom ch'inch'onetel bahlumilal, suhmetal soc te bin ya ca'iy jbah ya yac'on ta woletel ta beh. C'alal ayon ta stijel te bici, nocolon ta snohpel, te muc'ul lum ya xc'ahtaj bin ma'yuc wan bin ay, ha'nax mahtanil tey ahe.

Juan Pablo Orozco Salazar

39 años | Sociólogo | Guadalajara, México





AndoRodAndo

Traducción al español

Cuando ando rodando en la bici ya no soy yo. De repente, sin darme cuenta, me fusiono con el todo. Paso del soy al somos... todas, todos, todo. Ando rodando y soy el viento que acaricia mi cara, soy el señor que barre la banqueta, soy el perro que sacaron a pasear, soy el indígena que vende su arte, soy la nube que tapa el sol, soy el sol que me hace sudar...

En esta comunión de sonidos, olores y sensaciones voy fluyendo por la calle. Cuando ando rodando, meditando en movimiento, la ciudad se convierte en un lugar donde no hay pasado, ni futuro sino pura gratuidad presente.

Juan Pablo Orozco Salazar

39 años | Sociólogo | Guadalajara, México

Ilustrado por: [@sr.john90](#)







Al final de la primavera

Pedaleo rápido, voy tarde, presionado, enfadado.

Distrae el perfume de las gardenias.

Rojo bermellón abriéndose paso por la avenida. Los rosales brillan más al final de la primavera, invitan al verano a tocar sus pétalos. Un grupo de polinizadoras vestidas de amarillo y negro danzan en complicidad alrededor.

Cruzando la avenida entre personas grises con la mirada pegada al móvil, puedo disfrutar del espectáculo, el fondo, el wallpaper de la ciudad...

El viejo arco coronado por una enorme bugambilia destellando el rojo, amarillo y violeta, entrelazada con helechos trepadores que llegan a la base y abren camino al viejo pasillo adoquinado. Olvidado, utilizado en pequeñas ocasiones por ciclistas como yo.

Al final del adoquín, saluda una rosa del desierto. Lleva más años aquí que cualquiera, incluso que la ciudad misma. Como todas las mañanas al recorrer mi trayecto, sonrío. Me recuerda que ya no voy presionado, ya no voy enfadado.

Jorge Alberto Gallegos Cardona

31 años | Jardinero | Minatitlán, México

Ilustrado por: @angieilustra





@angieilustra



Alicia en bicicleta

Cada mañana, invariablemente, nos encontramos. Yo voy, ella viene. Las flechas de la vialidad se equivocan: todos vamos en sentido contrario, ella viaja en sentido común.

Ingrávida. Sus dos ciclos apenas rozan el cauce de su destino. Yo, pegado a la tierra, en los ríos de concreto, alimentando poluciones desquiciantes.

Alicia vuela. Su pelo me lo dice, sus vestidos de alas vaporosas juegan con mis ojos. Ella no me mira, si acaso de reojo el color gris de mi auto, esquivando el insoportable rugido del motor.

Alicia no declina, jamás se vence. Aprieta sus piernas, tensa los brazos, pedalea como un pájaro que escapa de las fauces devorantes y precarias del transporte público. Pedalea y hace suya la ciudad.

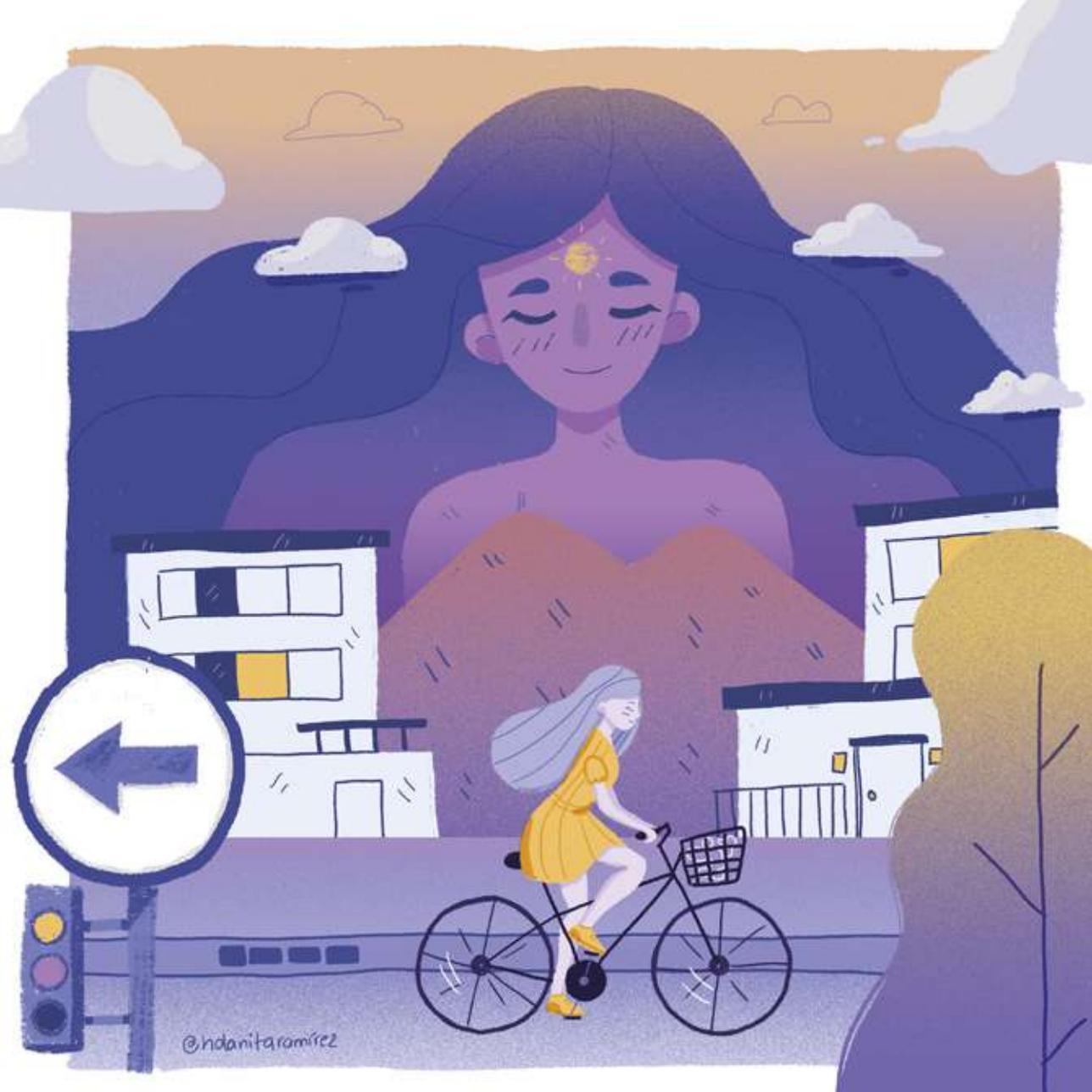
No sé su nombre, pero Alicia se multiplica y fluye en el desierto aglomerado de la urbe.

Raúl Vázquez Flores

58 años | Comerciante | Guadalajara, México

Ilustrado por: [@holanitaramirez](#)





@hdanitaramirez



Analco

Tenía siete años aquella tarde de jacarandas cuando me enseñaron a andar en bicicleta.

Fue en la plaza, kiosco y fuente, bajo el sol pálido de mayo, cuando los niños salían del catecismo, vestidos de blanco.

Y la niña de cabellos de cobre, mirándonos triste desde la banqueta. Yo pensaba, su silla de ruedas no le permite jugar con nosotros ni alcanzarnos a través de las calles floreadas, mi verano eterno.

Así que acondicioné la bicicleta para llevar conmigo a la niña cautiva en el silencio de su contemplar.

Al salir ella de la iglesia, ya estaba yo esperándola fuera con un canasto listo para que pudiese sentarse.

Quisimos ayudarla a levantarse pero ella hizo por sí misma.

Se acomodó a mis espaldas, me ordenó que pedaleara y con brazos abiertos se entregó al viento.

Vuela, vuela cada vez más rápido mi niña silenciosa de la silla de ruedas.

Fausto Salcedo Rivera

25 años | Estudiante | Tlaquepaque, México

Ilustrado por: **Rodrigo Flores**







Buscando el amor

Aunque tuve que caminar 10 cuadras, tomar 5 camiones y un Uber, creo que puedo decir que te encontré.

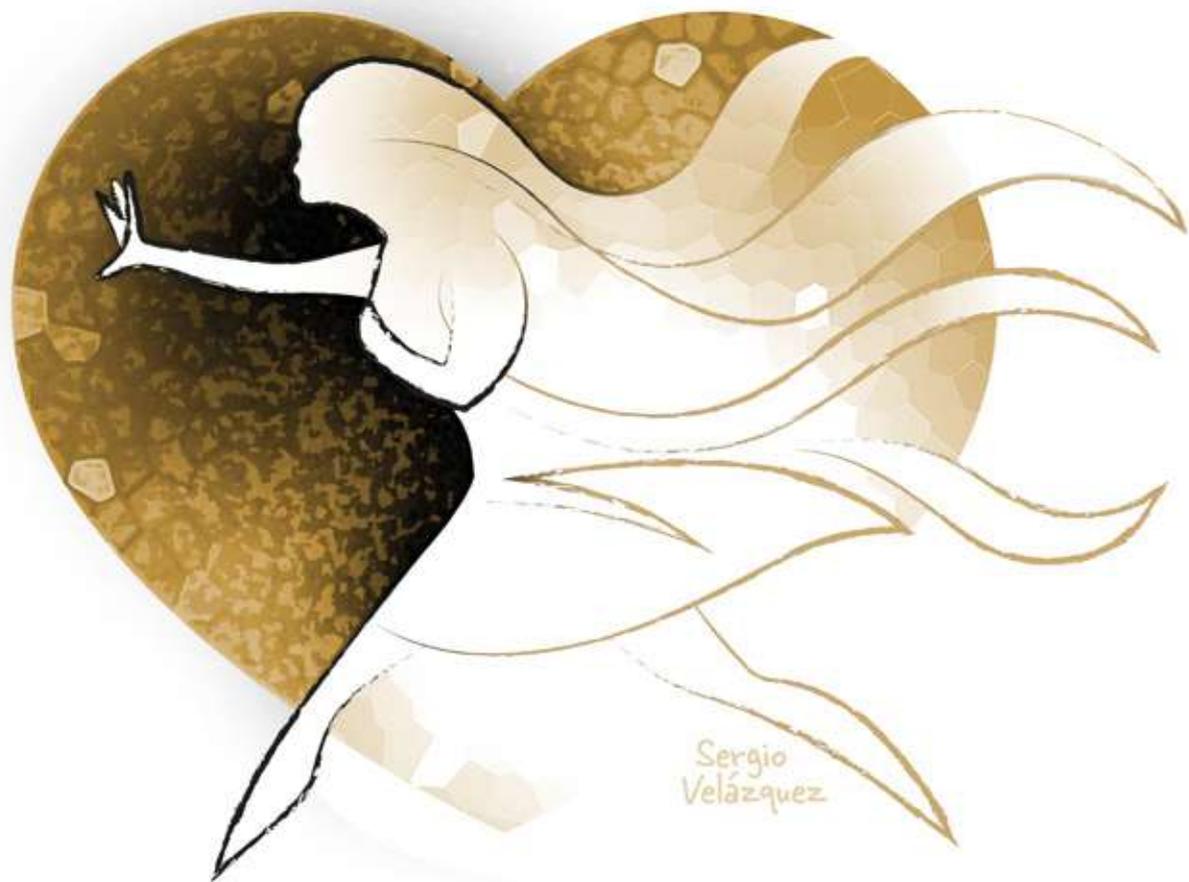
Jamás pensé que el amor llegaría a mi vida de esta manera, pero solo me bastaron unas cuantas palabras para declarar aquello que gritaba mi corazón: “15 tacos de bistec con todo y salsa de la que pica”.

Marian Villaseñor Mendoza

22 años | Estudiante | Zapopan, México

Ilustrado por: [@checovix](#)





Sergio
Velázquez



Cementerios

El aire quema a veces.

En una ciudad tan llena de verdes, el asfalto te escalda la mirada. Se les dio por podar y mutilaron. Los árboles quedaron con muñones que hieren los ojos.

Alzan sus ramas en plegarias a la madre naturaleza ¡no nos hagan más daño!

Las calles que eran sombra en el verano o colchoncito ocre en el otoño, mutaron a gris muerto con olor a tristeza y motores de autos.

Ha de pasar un tiempo largo para volver a verlos cruzarse de vereda a vereda por arriba de nuestras cabezas envolviendo el tiempo de los pasos cansinos.

No hay viejos a la sombra ni pájaros trinando. Solo gris y eso que el gris me atrae... Hay señales, lugares para motos. Rampas antideslizantes. Hay luces sin cableado. Bicisendas.

¡Qué pena! Es cierto. Las calles no son calles; son cemento reseco. Parecen cementerios de árboles sin alma.

Cecilia Francisca Carpi

58 años | Escritora | Buenos Aires, Argentina

Ilustrado por: @val.rv







Ciudad[es]

Una ciudad es muchas ciudades, ciudades que solo pueden descubrirse cambiando la forma de andar.

Recorrer la ciudad en carro es rápido, solitario, inmediato y aislado. Si bien “ningún[a] hombre [persona] es una isla por sí mismo[a]”, utilizar un carro nos convierte en algo muy cercano a ello.

Caminar la ciudad es lento e interesante, es poner atención a cada detalle y poder detenerse en cualquier momento a curiosear lo que está bajo nuestros pies y sobre nuestras cabezas.

Moverse en bicicleta es diversión y destreza, es saberse capaz de ir a altas velocidades con la propia energía y sentir el aire jugar con el cabello mientras se atraviesan los ríos de concreto llamados calles.

Usar el tren es volar por encima de la ciudad y pasar por debajo de ella, compartir espacios y preguntarse cómo es la vida de quien tengo sentadx frente a mí.

José Leobardo Aguilar Bueno

23 años | Ventas | Zapopan, México

Ilustrado por: [@alter_cuauh](#)







Con muchos kilómetros en la espalda

El 17 de mayo de 2022 se expidió la Ley General de Movilidad y Seguridad Vial.

Salgo de mi casa, camino pensando en cómo serán los pasos de México con esta nueva ley. Pienso que los míos cambiaron el 18 de diciembre de 2020, cuando atropellaron y mataron a mi hermana Gabriela Soto García.

Desde ese día veo las calles distintas, y no solo las veo, también las camino diferente. Lo que antes parecía cotidiano ha tomado otra perspectiva, la de una víctima vial.

Mis pasos después de 516 días sin mi hermana caminan hacia la justicia, buscándola en un México que ha normalizado las muertes viales. Me muevo por estas calles y veo la fragilidad de la vida en movimiento ante la velocidad y la imprudencia.

Voy a caminar por Gabi, por mí... empujando esta ley para que sea efectiva y no se sumen más víctimas viales.

María Esther Soto García

30 años | Fisioterapeuta | Oaxaca de Juárez, México

Ilustrado por: [@hector_cuen](#)





SOLO

SOLO

SOLO

@hector_cuen



Conexión

Las puertas del vagón se cerraron frente a mí. Los ojos de mi hija buscaron los míos como para sujetarse de algo pero un grueso cristal estaba entre nosotras. El tren avanzó y las pocas señas que nos alcanzamos a hacer no sirvieron de nada. Todas las soluciones se me vinieron a la mente pero solo me salió una carcajada como mecanismo de defensa ante el mayor miedo de una madre. Sentí todas las desgracias mientras sonaba en mi celular la llamada de un número desconocido.

La voz de mi hija me regresó a mi cuerpo y las instrucciones de la dueña del teléfono me hicieron eterna la espera del siguiente tren. Al llegar a la otra estación y ver a mi hija acompañada por otra niña de la mano de su madre solo pude pensar que la conexión que tenemos entre mujeres también se le puede llamar miedo.

Hilda Elizabeth Cárdenas Amézquita

36 años | Psicóloga | Tonalá, México

Ilustrado por: @pinpunkie





pinpon



Cruce peatonal

Se puso el rojo, cruzamos de ambos lados. En medio del pavimento se atoran nuestros destinos. La fila de bestias motorizadas rugía con desesperación por recuperar el terreno del cual éramos invasores. La amenaza del verde nos separó con pasos firmes.

María Inés Hernández Fernández

21 años | Estudiante | Zapopan, México

Ilustrado por: [@elchubi_](#)





chabi



Después del coche ¿qué nos quedará?

No lo entiendo. Si existen las calles, si se inventaron las bicicletas, las patinetas, los patines y las alternativas para desplazarse de un lugar a otro mientras uno se divierte ¿por qué aún nos preocupamos por conducir un auto, estar estresados y molestos por el tránsito pesado o por los cambios atmosféricos? Empiezo a dudar que no sólo se trata de la comodidad o eficacia de llegar a un sitio.

Cada día observo cómo se construyen nuevas calles o avenidas bajo el lema de “innovación”, pero se olvidan de los que están a un lado: se ignoran a los ríos y animales que aún quedan en su hábitat natural.

Admiro a los que resisten, los héroes que salen en bicicleta, los que se montan en patineta o los que caminan, que en sus actos descubren la libertad. Después del coche lo que nos quedará serán los que resisten.

Guillermo Bejarano Becerril

23 años | Estudiante | CDMX, México

Ilustrado por: Paloma





GAS

PUMP

Paloma



Destinatarios

Es extremo cuánto tiempo perdemos esperando llegar a lugares a los que no queremos ir.

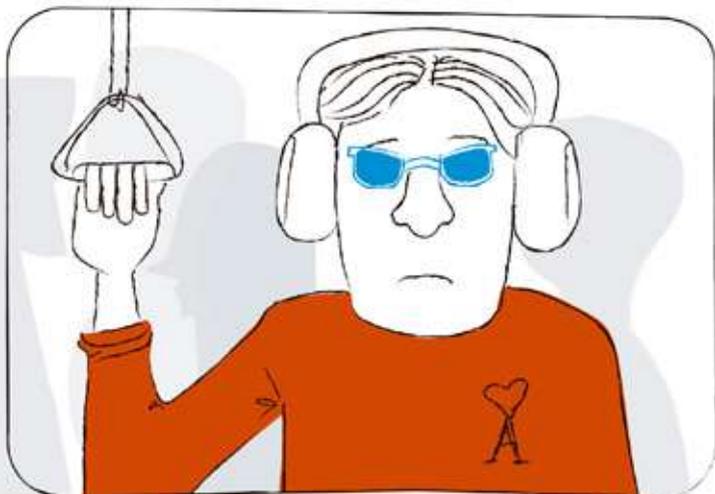
Rubén Andrés Moreno de la Rosa

22 años | Estudiante | Zapopan, México

Ilustrado por: [@iamenriquestrada](#)



¿"Siempre acabamos llegando a donde nos esperan"?



Enrique Freeman



El hombre feliz

Diario lo veía caminar por la avenida; por la que andamos todos, a veces en bus, a veces en coche. Ya nadie la recorre a pie. Yo dejé de andar en bici luego del incidente con el auto. A él no le quedaba de otra, a eso se dedicaba.

Diario iba y venía con sus bolsas de basura, las que podía cargar con la mano buena, de las que le daban los restaurantes. Siempre con calma, jamás con prisa; incluso en esa bendita curva que tanto le cuesta agarrar a los coches, ese tramo en el que ni siquiera hay banqueta.

Nunca supe su nombre, yo le decía «el hombre feliz» porque siempre iba sonriendo. ¿Sabes qué es lo que más me pesa? Que nadie va a notar su ausencia. A lo mejor alguien pregunta por él cuando no hay quien se lleve la basura a cambio de una moneda.

Erick Efraín Soria Ramírez

40 años | Diseñador gráfico | Guanajuato, México

Ilustrado por: [@yo.fabisho](#)







El parque en otoño

Hacía tanto tiempo que no salía de la cama que había olvidado lo mucho que disfrutaba caminar por el parque. Aquel día lo recordé.

Unas hojas del color del otoño cayeron sobre mi cabello y me reí. Había poco que el mundo pudiera hacer ese día para lastimarme.

Caminé observando el paisaje. Era casi poético que el color del otoño fuera el color de la sangre, como si los árboles se estuvieran desangrando. Negué con la cabeza e intenté pensar en algo bonito, pero podía escuchar la voz de mi mamá diciendo -por esos comentarios negativos estás sola-.

Seguí caminando para sacar su voz de mi cabeza. Aquel día no había nada que pudiera ponerme triste, había salido y decidido que no volvería a encerrarme. Las hojas del otoño cubrían el camino hacia el lago. Sonreí. Seguí sin pensar en nada más que la belleza del paisaje.

Agustina Sánchez

22 años | Profesora | Buenos Aires, Argentina

Ilustrado por: [@sehacen.dibujitos](#)





ABBA
CABBA
DABA



El viaje sin destino

Era un día acompañado de un frío intenso, la neblina se asomaba por las ventanas del tren. Sin quererlo íbamos para destinos diferentes, ella detenía su mirada cuando la mía se cruzaba, era una rutina de todos los días.

Éramos dos completos extraños huyendo del destino. Ella siempre a la misma hora pasaba en frente de mí y se dirigía tímidamente al restaurante a tomar un café caliente. Entre tanto yo la sigo con la mirada maliciosa, observo su caminar, sus caderas moviéndose de un lado a otro como invitándome a una cita a ciegas.

Luego de unos minutos vuelve a la silla y los dos sin mediar palabra alguna y en una comunicación casi pasiva, retornamos a las sillas a esperar el destino.

Carlos Manuel Rentería de la Cruz

63 años | Ingeniero industrial pensionado | Bogotá, Colombia

Ilustrado por: [@checovix](#)





Sergio
Velázquez



En el vientre del tren

5:30 a. m.

El andén del tren está libre para su traslado. Nadie sabe que el peso que cae sobre sus hombros es el pan de todos los días para estas madres. Sus brazos soportan con amor una silla de ruedas. Cada mañana les renace un gesto incomprensible y triste, cuando observan a los pasajeros llenos de vitalidad.

18:30 p. m.

El andén del tren está saturado, apenas caben sus hijos en aquel espacio reservado, especialmente para sus dos ruedas. Ignoramos que esas madres no descansan. Llegarán a casa a disimular su tedio, a los quehaceres. El tiempo no es justo. Y están solas, muy solas, cayendo, sosteniéndose de pie, imaginando que por lo menos un día tendrán tiempo para soñar.

Miriam Chávez Martínez

50 años | Maestra | Guadalajara, México

Ilustrado por: [@itzsquiggles](#)





© 2011

2011



En la bici como en la vida: cadencia

Cuando salgo con alguien soy perceptiva de su corporalidad, de cómo camina, si respeta las señales de tránsito, o si lleva prisa. La cadencia de sus movimientos es reflejo de la paz que me puede brindar.

La cadencia es esa percepción de tranquilidad y equilibrio con la que puedes transitar, no solo en la bici sino en la vida; al besar, al acariciar, al amar. La atención física y mental al pedalear nos abstrae de forma consciente, es un momento para conciliar conmigo, contigo, con los demás.

La cadencia es ese algo que nos alimenta de paz, libera, da tiempo y espacio para pensar. La vida en Ciudad de México menosprecia los instantes, muchos devalúan las coincidencias y la sincronidad... Llevan prisa.

Tal vez la cadencia tiene algo de rebelde y subversiva, tanto como atreverse a pedalear.

Elizabeth Santana Hernández

39 años | Comunicóloga | CDMX, México

Ilustrado por: **Ángel Isaac Alcalá**







En mi caminar

Despertar, salir y regresar; pero en mi transcurso muchas cosas pasarán. Al salir y caminar, siento la calle fría al pisar. Mis vecinos a trabajar, con carros y motos a toda velocidad por mi lado han de pasar, tosiendo por el humo que estos mismos han de expulsar.

Miro a mi derecha y el árbol donde ayer me senté a descansar. Hoy al pasar solo un tronco seco veo expirar, pero qué más da. Mi trayectoria sigo y a mis semejantes veo charlar, y en un descuido basura y residuos apestan la ciudad.

Sigo y me resigno, todo cambia en un suspiro, todo es diferente ayer y diferente mañana; veo una pelea en la acera y una persona con discapacidad intentando pasar. Ayudo en lo que puedo y me desaparezco. Al regresar, un estruendo rompe el silencio, un choque, nada nuevo en la ciudad. Esto podría cambiar si los señalamientos pudieran acatar.

Johanna Isabel Lopez Torres

16 años | Estudiante | Zitácuaro, México

Ilustrado por: [@mkymaus_art](#)







Historia detrás del volante

Era común ver a Juandi de 2 años llorando cada que desaparecía de su vista; por lo que de inmediato acudía para tranquilizarlo, señalándome el pecho con ambas manos diciéndole: aquí estoy.

El día que le diagnosticaron sordera a Juandi nunca lo podré olvidar. Venía manejando y con Juandi a un lado en su silla de bebé, me solté a llorar desconsoladamente. Pensaba en la discapacidad, en las dificultades a las que se enfrentaría, en lo complicado que sería la comunicación, en las limitantes, en privarse del sonido maravilloso del canto de los pájaros, de la música, de las expresiones de amor... Paramos ante el alto del semáforo y noté que mi hijo llamaba mi atención tocándose insistentemente el pecho, igual que yo lo hacía cuando lo consolaba. Lo entendí perfectamente: Mamá, aquí estoy.

Mis lágrimas más profundas las he sacado al frente de un volante.

Marcela Orozco Salazar

51 años | Terapeuta familiar | Guadalajara, México

Ilustrado por: [@soy_jadg](#)





JADG!



La danza del torito

Ahí viene el Torito bailando por la avenida, toreando los coches al ritmo de la flauta. Allá va el Diablo girando la cola y haciendo tronar su látigo, burlándose de los niños que salen corriendo de la primaria.

Piedad para los conductores alterados por la hora pico, que buscan a toda costa no cargarse a la Borracha; aquella baila levantándose las enaguas, mandando besos a los choferes que le saludan con afecto a su jefecita.

Los turistas, divertidos, aplauden de buena gana al Viejito, quien luce sus mejores pasos en el adoquinado y se apresuran a levantarlo tras el paso fugaz de un ciclista distraído. El Caporal, rezagado, comparte el trago con los policías. Y por allá la Maringuia, bailando jacarandosa con la estudiantina completa.

Ahí vienen los del Torito por la avenida, riendo y bailando tras sus máscaras de cartón.

José David Hernández Varela

30 años | Arquitecto | Guanajuato, México

Ilustrado por: [@quimeratadeoale](#)







La gran pista

Recorro la ciudad sobre mi potro de hierro y zancas de caucho. Desde su lomo firme contemplo los ojos luminosos de los gigantes de concreto apilados sobre las avenidas, mientras escucho los susurros de la noche.

Pedaleo a velocidad e imagino que vuelo sobre los anillos de Saturno cuando nos elevamos en la ciclovía sintiéndonos desafiantes y ligeros. Nadie nos alcanza, nadie nos detiene, es una sensación de libertad equiparable con el sueño eterno del hombre de tener alas.

En cada giro de ruedas soy más libre y más poderosa; y sobre mi fiel corcel redescubro la ciudad que años atrás me parecía ajena y ruidosa. Redescubro sus jardines ocultos bajo los puentes, sus cafés secretos, sus callejuelas y pasadizos que arropan a los amantes; redescubro y me apropio de una ciudad que es vorágine y sosiego de una ciudad que es mi hogar y mi pista.

Adriana Jiménez Flores

39 años | Periodista | CDMX, México

Ilustrado por: [@elchubi_](#)





chubi



La libertad del domingo

Me habitué a transitar cada domingo la Vía RecreActiva en mi bicicleta, siempre puntual para alcanzar a hacer mi recorrido: me gusta iniciar por el Parque Metropolitano, llegar a Chapu y conectar con Juárez, pasar por Centro Histórico, San Juan de Dios, el Baratillo y terminar en Tetlán.

En una ocasión se pinchó la llanta y en lo que conseguía ayuda pude observar con detalle a la gente que pasaba: unos trotaban, otros corrían (algunos daban la impresión de ser profesionales, la mayoría parecía amateur); usaban bicicletas, patines y patinetas; familias completas que incluían a los perros (muchos iban en los brazos de sus dueños), grupos de amigos y amigas de todas las edades; muchos desayunaban durante el recorrido torta ahogada en bolsa; otros se refrescaban con un tejuino, agua de coco, botella de agua, etc.

Al terminar de arreglar la llanta descubrí que la Vía RecreActiva es sinónimo de libertad.

Héctor Raúl Guevara Ramírez

38 años | Asesor inmobiliario | Guadalajara, México

Ilustrado por: [@elchubi_](#)





chabi



La vida es distinta desde esa ventana

La vida es bella si la reducimos a instantes y luego hacemos de esos instantes la vida misma. Esto es lo que infiero cuando cada martes a la una de la tarde, mientras camino por el Pasaje de Junín, veo a una pareja en la ventana del café Medellín mirarse, sonreír y besarse.

Parecen sentados en un lugar de privilegio, tienen el pasaje de Junín como escenario, pero sin duda alguna ellos se prefieren el uno al otro, aunque algunas veces miran a través de su ventana y son testigos de lo mundano y lo profano y cada tanto toman un sorbo de café y juzgan a quien pasa.

Es evidente que se aman, los admiro por eso. Que los admire no quiere decir que no me ofenda de que se rían de mí cuando paso.

Alejandro Mesa Moreno

40 años | Comunicador | Antioquia, Colombia

Ilustrado por: [@nu_daniela_un](#)



2017



mirar-se, sonreír y besar-se.



Llegar a casa

Dan las nueve de la noche cuando termina mi última clase en la universidad. Con la mochila a mi espalda camino hasta la parada del autobús. Como costumbre, llevo cada una de mis llaves incrustadas entre los dedos de mi puño cerrado. A mis veinte años, con la fortuna de haber nacido mujer y en una ciudad mexicana, ninguna precaución es suficiente.

Cuando el autobús tarda un poco más de lo planeado, comienzo a plantearme la posibilidad de caminar hasta mi casa: solo son tres cuadras. Y luego recuerdo las palabras que mi madre pronunció cuando, al principio del semestre, argumenté el ahorro monetario y ambiental que sería caminar todos los días a la escuela: “Unos pesos y un par de litros de gasolina jamás tendrán ventaja sobre la vida de mi hija”.

El autobús se acerca y me subo. No hay de otra, es para sobrevivir.

Mariana Irais Vázquez Ángeles

24 años | Contadora | Cumming, Estados Unidos

Ilustrado por: @altzl







Llevaba mucha prisa

Era una tarde tan calurosa como cualquier otra tarde tapatía. Todo el tumulto salía apresurado por llegar a su respectivo destino a tiempo. Fue en cuestión de minutos que él nos rebasó, a algunos nos propinó buenos empujones para poder colarse entre los limitados espacios. “Llevo mucha prisa”, profería fuertemente. A veces recibía insultos por respuesta, otras veces simplemente miradas molestas.

Al cruzar las cebras peatonales no creyó que el automóvil no se detendría. Quién sabe y en una de esas el conductor también iba corto de tiempo. Llevaba mucha prisa el transeúnte, es verdad, pero cómo iba a saber que al lugar donde llegaría más temprano que nunca, con tanta antelación, sería a su propia defunción.

A mí me gusta la idea de llegar tarde a mi muerte, por eso corro con toda la calma del mundo por esta frenética ciudad mexicana.

Josué Omar Valdivia Luna

23 años | Estudiante | Zapopan, México

Ilustrado por: [@lamuyamai](#)





@LaMuyAmor



Los cuentos antes de dormir

Yo no lo sabía, de verdad que no lo sabía. Se me estropeó el coche y el primer día caminé enfadado al trabajo, contando adoquines y pasos. El segundo fui mirando al frente y el tercero mirando a todo. Fue el cuarto día cuando comprendí que no solo era cuestión de mirar, también de escuchar.

La ciudad hablaba. Las ventanas, la luz, los edificios, la ropa tendida, este árbol y aquel pájaro. La ciudad dice cosas por debajo del ruido del motor y del bullicio. Si caminas despacio, la oyes mejor. Si te detienes un segundo, a veces, escuchas el eco de lo que era y lo que fue y sus historias te calman como aquellos cuentos antes de dormir.

Entonces alguien toca el claxon y vuelve el ruido, la ciudad se calla los secretos y yo decidí no recoger el coche del taller.

Isaac Belmar García

46 años | Escritor | Valencia, España

Ilustrado por: [@memoplastilina](#)





© 2011



Me enfado

Estaba cansada. Me siento. Un viejito. Me levanto. Encuentro un asiento, me siento.
Una señora embarazada, me levanto. Un asiento, ya ni me siento.

Jessica Jahzeel Morales Muñoz

21 años | Estudiante | Zapopan, México

Ilustrado por: [@les.illustra](#)





ESI 2022



Me hubiera bajado con ella

Toda la noche habíamos intercambiado miradas, sin embargo al terminar el concierto la perdí entre la multitud. Frustrado y enamorado a primera vista me subí al camión de regreso a casa. A punto de arrancar, ella abordó y en cuanto me reconoció, noté su emoción. Se sentó junto a mí y comenzamos a platicar.

Parecía que nos conocíamos desde siempre. Repentinamente exclamó “me bajo en la siguiente cuadra”. Desesperado, busqué una forma de apuntar su teléfono. ¡Nada! El camión se detuvo y el chofer la apuró a descender. Le dije “dime tu teléfono, me lo aprendo”. Apresurada lo recitó dos veces y se bajó. Regresé a mi asiento eufórico, repitiendo las cifras como un mantra.

No podía dejar de pensar en ella. En las pecas de su nariz, su cabello largo y sus lindas orejas y así, cuando llegó mi parada, ya había olvidado su número. Nunca lo pude recordar.

Jorge Enrique Torres Delgado

42 años | Comerciante | Guadalajara, México

Ilustrado por: [@sehacen.dibujitos](#)





AY-MEMORIA DE PEZ...

TOUR
MICH
♪

ABKA
CABRA
DABRO



Mi mayor miedo

Ir a la escuela en bici. Esquivar por poco a un coche que cruzó en rojo. Tal vez ebrio o con mucha prisa o nomás distraído. Decir: «uffa, estuvo cerca». Pedalear unos metros. Voltear hacia atrás. Verme a mí mismo, tirado en el pavimento.

Mario Alberto López Orozco

24 años | Creador de contenido | Guadalajara, México

Ilustrado por: [@ollinm](#)







Mitología posmoderna

El coche es una bestia con ojos que, si los miras de cerca, es porque vas a morir.

Lilia Lizbeth Camberos Gutiérrez

30 años | Docente | Guadalajara, México

Ilustrado por: [@quimeratadeoale](#)







Motor humano

Eran las 3 p.m. Un exitoso hombre de negocios que conducía un automóvil del año estaba atrapado en el tráfico sobre el Anillo Periférico Gómez Morín. Detuve mi bicicleta urbana a un costado suyo, bebí agua. Me observó durante ese instante y su vista me siguió mientras me alejaba, estoy seguro de que deseaba ser un motor humano como yo.

Carlos Alberto de la Cruz Suárez

36 años | Docente | Villaflores, México

Ilustrado por: [@reneandroide](#)







Orquesta de vida

El centro de la ciudad hace tiempo que es una gran zona peatonal. Escucho por primera vez el canto de los pájaros que reemplazan el incesante ruido de las bocinas. Como cada domingo, el transporte público funciona solo en calles adyacentes. Escucho las campanitas emitir una melodía suave que enseguida se apodera de mis oídos. Tomo fuertemente la mano de mi nieto de dos años para que no se aleje.

Camina despacio en medio de la calle. No hace falta mirar a los costados. De fondo observo seis tachos de basura que forman los colores del arcoíris y que aún me esfuerzo por aprender de memoria. Plástico, papel, vidrio, orgánico, tóxicos. Cuando Luisito hable, espero que el arcoíris le dé un nuevo aire a sus pulmones.

Para entonces recorreremos la ciudad en bicicleta, haciendo sonar las campanitas que se confundirán con el canto de los pájaros.

Martin Benjamin Berger

38 años | Escritor | Cracovia, Polonia

Ilustrado por: [@reneandroide](#)







Pasos

Con cada paso que doy, siento que vuelo.
Siento que con tan solo mis pies, puedo recorrer el mundo entero.

El canto de las aves y el viento fresco me hacen sentir perdido en el tiempo.
Los ruidos y las voces que inundan las calles
hacen que mi curiosidad sea cada vez más grande.

Mis pasos pueden ser lentos o inquietos, pero parece
que siempre me llevan por el camino correcto.

Mi corazón va conmigo,
incluso si mis pasos hacen que termine en un parque o me moje en un estanque.

Porque a veces el único transporte que te pierde para que puedas encontrar tu
destino
está contigo.

Yo camino, camino y camino, porque disfruto tanto
de estar vivo.

Margarita Salazar Teniza

23 años | Estudiante | Ciudad Nezahualcóyotl, México

Ilustrado por: @rocioibcha







Quinceavo piso

De niño querías tener superpoderes, vivir aventuras. Habría que tener más cuidado con lo que uno pide.

Tu superpoder: llegar a tiempo aunque despiertes tarde.

Tu aventura del día: son 6:15 a. m., entras a las 7:00 a. m. al trabajo. Abres los ojos, te vistes, logras masticar el pan tostado sin ahogarte, tomas las llaves, el móvil, el casco. Al salir sientes la brisa que contrasta con tu adrenalina. El bono de puntualidad no se me escapa, te dices. Un kilómetro cada seis minutos, piensas. Consideras los semáforos, a los imprudentes que te obligarán a orillarte con su claxon. Respiras, sonrías al pensar en los kilos que has perdido pedaleando.

6:56 a. m. Colocas el candado en la bici. Te burlas en silencio al mirar la fila para entrar al estacionamiento.

6:59 a. m. El ascensor no llega. No es tu culpa, hasta Batman perdió alguna vez contra el Pingüino.

Luis Alberto Paz González

33 años | Coordinador cultural | Huixquilucan, México

Ilustrado por: [sr:john90](#)





06:50

Sr. Daba



Recalculanding

El movimiento es lo mejor que la vida puede darte. Solamente me detenía para volver a empezar. Mis trayectos, desde hace un buen tiempo, dejaron de ser disfrute cotidiano y mi forma de liberarme del estrés.

Poco a poco mis ocupaciones fueron llenando incluso esos momentos preferidos de mi día. Lo que antes era un instante lleno de música, velocidad y oración, llegó lamentablemente a cambiar por el llenado de información, como si de repente esas partes de mi día hubieran sido señaladas como pérdida de tiempo. Lo cambié por mejorar mi inglés, por escuchar audiolibros, por escuchar podcast y contenidos convenientes a mis intereses y los de mi trabajo. Y sin darme cuenta, lo dejé de disfrutar.

Me doy cuenta de que mis trayectos son más que tiempo perdido. Realmente soy yo cuando me encuentro ahí. Aunque al mirar por la ventana, desearía ver el cielo con mayor claridad.

Giovanni Fernando Méndez Hernández

39 años | Docente | Santiago de Querétaro, México

Ilustrado por: [@johnc_guzman](#)







Sobre ruedas

El traqueteo de las ruedas me aísla del mundo. Somos solo mi bicicleta, la calle pavimentada y yo. Un bache en el camino hace que rebote sobre mi asiento, ralentizo un poco para recuperar el equilibrio. Me detengo en un semáforo en rojo, veo pasar a los peatones apurados. Por el rabillo del ojo veo a un chico en silla de ruedas maniobrando para bajarse a la calle; me duele ver que la acera es demasiado alta para él.

Una mujer se acerca y le ayuda, él le sonrío en agradecimiento, pero la sonrisa no llega a sus ojos. El semáforo cambió al verde, tarde me doy cuenta. Los conductores enojados ya me lo hicieron saber con sus bocinazos rabiosos. Suelto un suspiro de alivio al ver que la calle en la cual me incorporo tiene una ciclo vía, son unos momentos de paz antes de volver al tráfico furioso de la ciudad.

Aleksandra Merdovic

25 años | Profesora | Berane, Montenegro

Ilustrado por: [@nu_daniela_un](#)



★ LA BIKE ES VIDA :) ★



anti

EL MADITO
TRAFICOLI

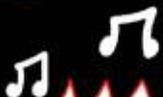
BEEP

NO SEÑO
DORITA NO

VOY
TARDE

MI NOVIA
ME DEJOOO

TODAVIA ME
ACUERDO DE TI
TODAVIA SIENTO
QUE ESTAS VUNTO A MI





Suéter rosa

Desperté tarde, parecía estarse haciendo costumbre, corrí al baño, me di un regaderazo rápido, salí estilando. Era un día frío, por lo que me puse un suéter rosa y una chamarra de mezclilla sobre él. Tomé la comida que dejé hecha un día antes del refrigerador, fui al patio a sacar la bicicleta, me di cuenta de que el aire de la llanta de atrás parecía estar baja, pensé en dejarla e irme caminando. Sin embargo, sabía que eso me tomaría más tiempo y llegaría todavía más tarde al trabajo.

Tomé la calle de diario, llegué al primer semáforo, bajé la velocidad, me detuve para esperar el siga, avancé, un carro me golpeó, no sé de dónde salió, solo escuchaba, “pero si vi su suéter rosa, no sé qué pasó”. Todo se puso negro. Volví a llegar tarde, y a decir verdad, en realidad nunca llegué.

Valeria Karina Gómez Chávez

29 años | Administradora | Tlajomulco de Zúñiga, México

Ilustrado por: [Paloma](#)







Temple

La ciudad ruge un furioso canto delirante, el resquicio del azar y la providencia. Su filoso abrigo de sustento y desvarío, la moneda que gira en el aire, un dado gastado de tanto rodar.

Constanza concluye su jornada laboral a las cinco y media de la tarde. Quince minutos después se encuentra esperando la primera de las tres rutas que debido al nepotismo y mala planeación apenas y la acercan a la entrada de su colonia. Pide la parada y al abordar no puede evitar percatarse de la fuerte peste alcohólica que emana del conductor de la unidad. Agradece instintivamente un boleto que, errático, encuentra camino hacia su mano y un brusco acelerón más tarde, encuentra un asiento desocupado.

En la mente de Constanza habita solo la imagen de su pequeña hija Aurora, como un cisne entre la tempestad, su valor sereno que vence un día más.

Ulises Barragán Marmolejo

29 años | Obrero | Guadalajara, México

Ilustrado por: [@elchubi_](#)





chubi



Vaiuén

Siempre me levanto bajando de la cama el pie izquierdo. En ese momento comienza mi odisea insabora, ese eterno retorno, cual Sísifo y su piedra enemiga, a lo que me aferro a llamar vida. Salgo a la calle, surco adoquines, asfalto, losas encaramadas del urbanismo.

Me pregunto, ¿surfeo ese oleaje de protagonismo o soy un pasajero más que se sube en el vagón de la ciudad? Una vez en la parada, subo al camión: irresistible no sentirme Jonás, pues voy dentro de no sé qué hacia dónde no quiero llegar. Al lado de este monstruo conviven otras especies: ciclistas, peatones, motociclistas. Me veo en un mar donde hormigean fueguitos libres. Nada está inmóvil, todo es movimiento, pienso. Más tarde tomaré el camino de regreso a mi hogar y sé que la ciudad se seguirá moviendo en mí, como una respiración. Siempre me acuesto subiendo a la cama mi pie derecho.

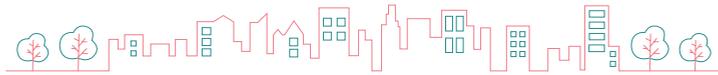
Federico de Jesús Jiménez Huerta

38 años | Docente | Zapopan, México

Ilustrado por: [@yo.fabisho](#)







Gobierno del Estado de Jalisco

Mtro. Enrique Alfaro Ramírez
Gobernador del Estado de Jalisco

Mtro. Juan Enrique Ibarra Pedroza
Secretario General de Gobierno

Mtro. Hugo Manuel Luna Vázquez
Jefe de Gabinete

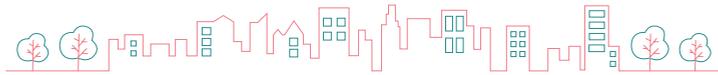
Mtra. Anna Bárbara Casillas García
Coordinadora General Estratégica de Desarrollo Social

Mtra. Lourdes Ariadna González Pérez
Secretaria de Cultura

Mtro. Álvaro Octavio Lara Huerta
Director de Desarrollo Cultural y Artístico

David Izazaga Márquez
Jefe de Publicaciones





Gobierno de Zapopan

Juan José Frangie Saade
Presidente Municipal de Zapopan

Paulina del Carmen Torres Padilla
Jefa de Gabinete

Graciela de Obaldía Escalante
Secretaría General del Ayuntamiento de Zapopan

Patricia Fregoso Cruz
Coordinadora General Estratégica de Desarrollo Social

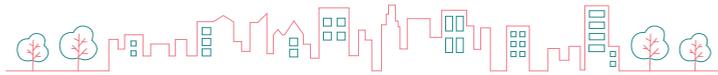
Martha Patricia Huerta Almaraz
Coordinadora de Análisis Estratégico y Comunicación

Mercedes Cruz Vázquez
Directora de Movilidad y Transporte

Marcela Gómez Orozco
Jefa de comunicación de la Coordinación de Gestión Integral de la Ciudad

Sofía Lamadrid Isoard
Jefa de la Unidad de Educación y Cultura de la Movilidad





Agradecimientos

Ir y venir no habría sido posible sin la generosidad, entusiasmo y entrega de todas las personas involucradas en el proceso de convocatoria, recepción y edición de textos, selección e ilustración de historias, montaje editorial, e impresión y difusión de este libro.

Agradecemos profundamente la participación y confianza de todas las personas que atendieron el llamado de compartir sus historias, así como a **Enrique Francisco Toussaint, María Arabella González y Andrea Magaña** quienes formaron el jurado que determinó la selección de relatos que comprenden esta antología.

Gracias infinitas a quienes se unieron a la noble y desinteresada labor de donar su talento e ilustrar este volumen:

Alejandra Tadeo
Alfredito Romano
Alitzel Mayorga
Amairani Pérez
Ángel Alcalá
Angélica Mejía
Anita Ramírez
Cuauhtémoc Contreras
Daniela Nuño
Daniel Ramírez

Eduardo González
Enrique Estrada
Fabricio Pacheco
Guillermo Castellanos
Héctor Cuen
Ivanna Orozco
Javier Domínguez
Jonathan García
Juan Carlos Guzmán
Lesli Rodríguez

Mercedes Cruz
Miguel De la Rosa
Minerva Mendoza
Ollin Monroy
René Andrade
Rocío Ibarra
Rodrigo Flores
Sergio Velázquez
Valeria Rincón





Gracias a la Secretaría de Cultura de Jalisco, en especial a **David Izazaga Márquez** y a **Lourdes Ariadna González Pérez**, por apoyar este proyecto y respaldar la visión de la movilidad como una experiencia transversal que se puede narrar y transformar desde la cultura para construir ciudades más habitables.

Dentro del Gobierno de Zapopan, agradecemos a la Dirección de Cultura, a la Dirección de Movilidad y Transporte y el equipo de comunicación de la Coordinación General de Gestión Integral de la Ciudad, en especial **Mercedes Cruz Vázquez**, **Sofía Lamadrid Isoard**, **Eduardo Jorge González Yáñez**, **Grecia Isabel Hernández**, **Andrea Ruby Bautista Salas**, **Marcela Gómez Orozco**, **Jonathan García Meza**, **José Eduardo González Gallegos**, **Armando Guzmán Najar** y **Kalef Emmanuel Araujo Bañuelos**.

Todas y todos hacemos la ciudad.
¡Muchas gracias!





